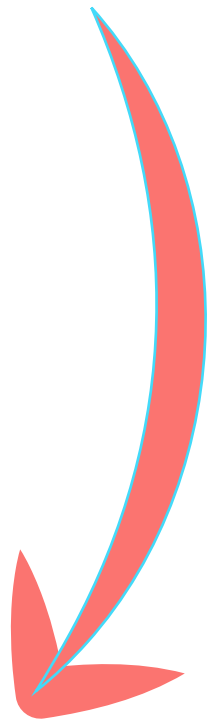
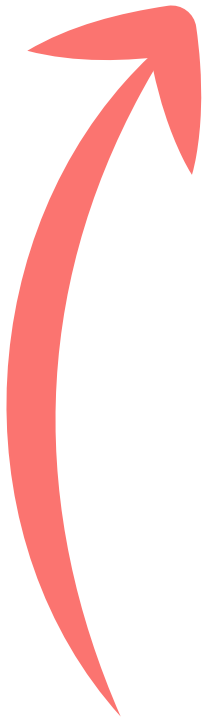
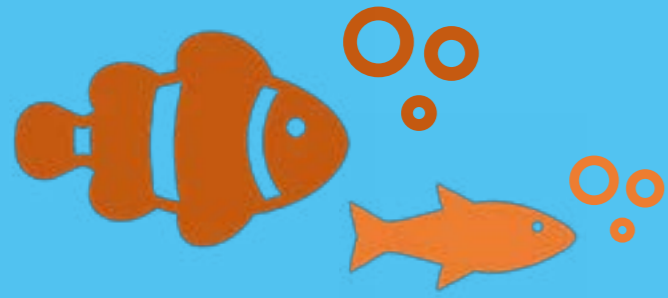


# El capitán náufrago



Autora: Rita Garnica - Barcelona

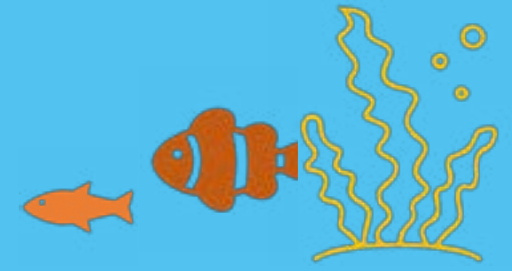
Tutor: Albert Carbó Martínez



*Una mañana espléndida de abril, el barco “La Tormenta” surcaba los siete mares. El capitán Milers hablaba con el grumete Carl.*

- *Qué espléndida mañana, ¿verdad, grumete? - dijo el capitán con voz alegre.*
- *No tanto - dijo el hombre.*
- *No sea tan negativo, Carl - contestó el capitán.*
- *No lo soy - añadió Carl - Ayer me avisaron de que hoy llegaría una tormenta, pero no se lo quería decir para no preocuparle más. Ya sabe por lo de...*

*Se hizo el silencio. El día anterior, la mujer del capitán murió por una grave enfermedad que padecía desde hacía ya días, así que cuando le comunicaron a Carl lo de la tormenta no le quiso decir nada al capitán para no preocuparle más.*



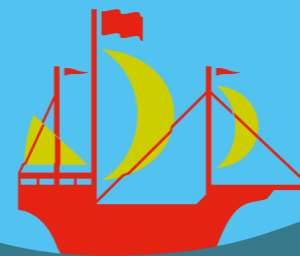
*El capitán, con voz triste, dijo:*

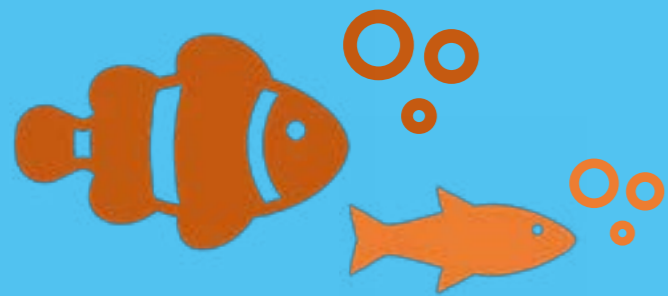
- *Lo de ayer fue una tragedia, pero debiste decírmelo - comentó algo enfadado - No obstante, entiendo que no querías preocuparme más de lo que ya estaba. Así que gracias, Carl.*
- *No hay de qué, señor. Usted habría hecho lo mismo.*

*Carl hizo una breve pausa y luego añadió:*

- *Pero ¿qué vamos a hacer ahora?*
- *Pues lo que siempre hacemos - dijo el capitán - Ponernos las pilas.*

*Inmediatamente, el capitán ordenó que quitaran todas las velas y que solo dejaran la vela cebadera y la vela mesana. La tripulación hizo lo que el capitán ordenó. La tormenta ya se estaba acercando. El capitán ordenó que toda la tripulación se repartiera por la cubierta.*

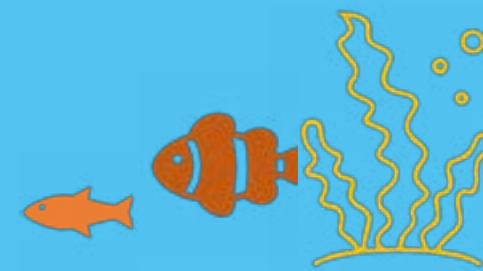




*Al principio cayeron unas gotas, pero cinco minutos después la tormenta empezó a amenazar. La cubierta estaba inundada por el agua, los tripulantes empapados y el capitán Milers al timón. Cada vez las olas eran más grandes, hasta medir más de diez metros de altura.*

*El barco no pudo aguantar aquella tormenta y cayó rendido, volcado en medio del mar. El capitán pirata intentó luchar por sobrevivir y se agarró al mástil mayor con todas sus fuerzas hasta chocar contra el agua. Al abrir los ojos vio arena, hojas y muchos árboles. A lo lejos vio el barco hundido por el mar. El capitán se apresuró para ponerse debajo de un árbol, a salvo.*

*El viento chocaba contra los árboles y hacía un ruido escandaloso. El capitán se alegró por haber sobrevivido, pero por otro lado se entristeció ya que toda la tripulación había muerto ahogada, o al menos eso creía.*

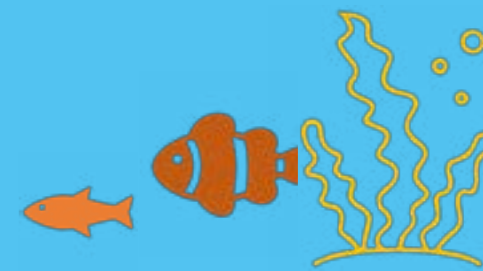
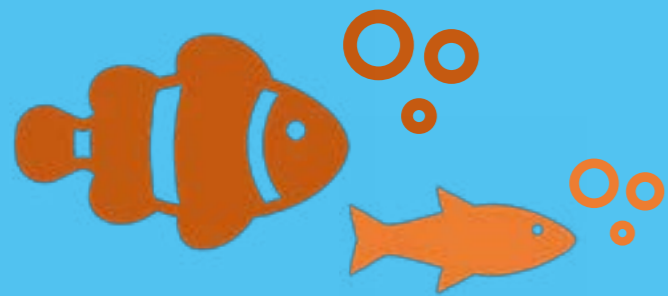


*Al amanecer, el capitán despertó tumbado en el árbol en el que se había dormido la noche anterior. Decidió ir a buscar comida porque tenía mucha hambre. Encontró un naranjo y cogió un par de naranjas. Exploró por aquella isla. Pensó que sería la isla Deria, una isla muy poco investigada de la que había oído hablar en algún sitio.*

*Aquella isla era muy grande, así que decidió comenzar a explorar. El cielo se veía claro, con un sol resplandeciente. Se oían los cantos de los pájaros, se podían oler diferentes aromas de hojas y de flores que le recordaban a la colonia de su mujer, ya difunta. Era un olor de brisa con un toque de violeta y de amapola. Ese olor le rozó la nariz con un suave viento.*

*De pronto tuvo una idea que comenzó a llevar a cabo. Su idea era algo complicada, pero él no se iba a rendir. Consistía en recopilar troncos y hojas para construir una casa, y el capitán ya tenía claro cómo la quería:*





*las paredes serían de troncos formando un cuadrado, el techo lo construiría con hojas grandes y muy pesadas, de colores verdes y turquesas. En el interior tendría una hamaca hecha de una gran hoja de palmera que se había caído del árbol. Al otro lado habría una estantería para guardar comida, material y la única ropa que tenía. En el exterior de la casa pondría unas sillas hechas con arbustos, que decoraría con flores amarillas.*

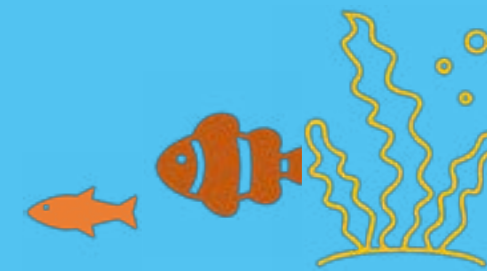
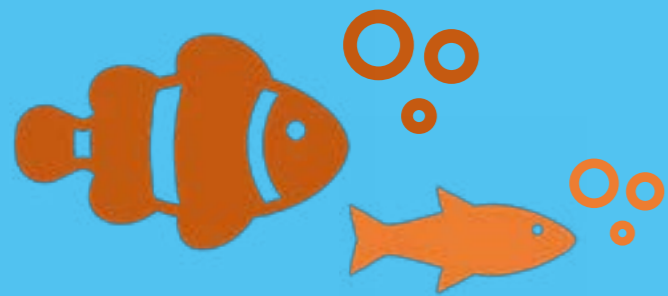
*Al cabo de aproximadamente una hora ya tuvo todo recopilado y se puso manos a la obra. Comenzó por las paredes, que le quedaron bastante bien. Luego comenzó a poner el techo, pero no llegaba muy bien, así que decidió subir a un árbol muy cercano. Hay que decir que el capitán era muy ágil y también muy fuerte, pues cogió aquellas hojas pesadas sin mucha dificultad y las colocó muy rápidamente. Eso ya parecía una*

*casa. Comenzó a hacer una estantería con un poco de dificultad, ya que un tronco fundamental se había roto y tuvo que buscar algo parecido que lo sustituyera. Cuando acabó se sentó en los sillones del exterior, bastante cómodos para su gusto. Luego pensó en ir a por comida.*

*Mientras andaba escuchó una voz que le sonó muy familiar. Era Carl, que estaba con las manos y los pies atados, rodeado de hombres gigantes, vestidos de negro y armados con cuchillos. Calculó que había, como máximo, cinco hombres. No pensaba en quedarse mirando, así que cogió su espada atada al cinturón y dio un salto adelante para que le vieran. Carl, al verlo, se alegró mucho. El capitán le clavó la espada a uno en el pecho. Hay que decir que aquellos hombres no eran muy listos, ya que cuando el capitán se acercaba a ellos se quedaban quietos sin moverse y le daban ventaja al capitán. Cuando*







*Milers cortó el pie de uno de los hombres, todos se fueron corriendo hacia el mar y huyeron nadando.*

*El capitán, con una sensación extraña, empezó a desatar a Carl de aquellas cuerdas que le agarraban los pies y las manos y comenzaron a hablar animadamente.*

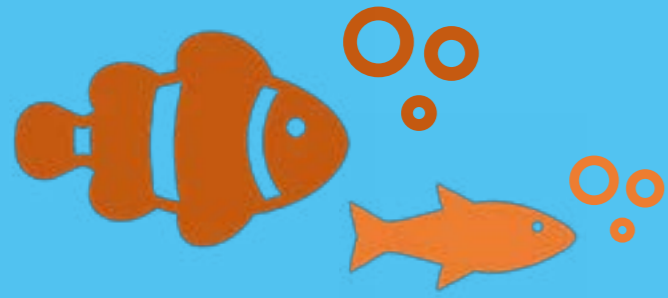
- *Vaya, capitán Milers, nunca le había visto luchando así – comentó Carl sorprendido.*
- *Yo tampoco creía que iba a ser capaz. Dime, ¿qué haces tú aquí? Creía que todos habíais muerto ahogados – preguntó el capitán.*
- *Yo también lo creía, pero aquí estamos los dos, vivitos y coleando. Vi a todos morir ahogados y creía que yo era el único superviviente, pero parece que me equivoqué – dijo Carl riendo.*

*- ¿Cómo es que te atraparon aquellos bandidos? – preguntó el capitán muy interesado.*

- *Si te soy sincero, ni yo lo sé – continuó el grumete.*  
*- De repente me desperté tirado en el suelo, rodeado de hombres, y pensé que la orilla me había arrastrado como a ti. Entonces me secuestraron. Ahora eso ya no importa. ¡Qué suerte estar vivos!*
- *Acompáñame. Te enseñaré lo que he construido a lo largo del día – dijo el capitán, caminando hacia donde estaba su nuevo hogar.*

*No tuvieron que andar mucho porque la casa se encontraba muy cerca de donde estaban. Al llegar, Carl quedó fascinado ante aquella casa hecha con troncos y hojas.*

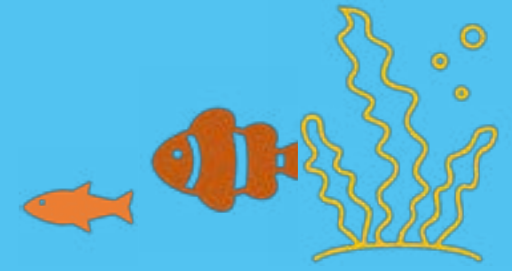




- *Vamos, Carl. Hay que buscar una cama para ti - dijo Milers cogiendo un tronco muy grande y unas hojas que parecían cómodas.*
- *Nunca pensé que viviría con mi jefe en una isla - comentó Carl en tono de burla.*
- *Jajaja - rio el capitán.*

*Pusieron el gran tronco dentro de la casa en la esquina que quedaba libre. Acolcharon la cama y se fueron a dormir, agotados por aquel intenso día.*

*Al cabo de tres semanas, Carl se despertó con mucha tos y no sabía por qué. El capitán había recordado leer en algún sitio que el mango curaba la tos, así que salió de la casa dispuesto a conseguir uno.*



*Cuando regresó a casa, Carl no había mejorado, sino lo contrario. Tenía toda la cara roja y seguía tosiendo. Estaba muy enfermo. Milers pensó que sería alguna intoxicación de alguna comida, y eso no tenía cura. El capitán se fue haciendo a la idea de que su compañero moriría en breve, y tenía toda la razón porque al cabo de unos instantes el grumete dejó de toser, Había muerto.*

*El capitán, muy triste, enterró a su compañero en la arena, debajo de un árbol, y puso en un tronco "Carl Arlend, tripulante del barco <La Tormenta>, y mi mejor amigo. Fallecido el 3 de junio por una intoxicación."*

*Cuando terminó se dirigió a su casa, dispuesto a luchar contra lo que fuera para sobrevivir.*

